

De alianzas anómalas a nuevos paisajes políticos. Madrid, Lavapiés y otras geografías de lo común

From anomalous alliances to new political landscapes. Madrid, Lavapiés and other common geographies

Casilda Cabrero Sanz¹, Azucena Klett¹ y Pablo García Bachiller²

¹ Universidad Autónoma de Madrid, ² Arquitecto y activista urbano
ccabrero@gmail.com, azucena.klett@gmail.com, pagarba@gmail.com

Resumen. El artículo reflexiona sobre algunos procesos urbanos y culturales que se encuentran en las principales agendas de los movimientos sociales de la ciudad de Madrid. Los autores sitúan el relato en el barrio de Lavapiés, donde confluyen intereses y paisajes contradictorios que se superponen en un escenario de pugna por el capital simbólico del patrimonio material e inmaterial acumulado y en construcción. El texto se centra en la búsqueda de posibles y nuevas formas de institución que están emergiendo en la ciudad reclamando autonomía y reconocimiento y utilizando la idea de cultura (de lo simbólico, de las identidades territoriales) como dimensión contrapolítica. El artículo presenta un caso de estudio en construcción, la colaboración entre el Mercado de San Fernando, un mercado de abastos, e Intermediae, un centro de creación, abordando el debate de la nueva institucionalidad y poniendo en juego visiones desde dentro y desde fuera de la propia institución.

Palabras clave. Ciudad; urbano; cultura; institucionalidad; movimientos sociales.

Abstract. This article reflects on some cultural and urban processes found in the main agendas of urban social movements in Madrid. The authors place the story in the district of Lavapiés, where interests converge in contradictory landscapes that overlap in a scenario of struggle for the symbolic capital of tangible and intangible real estate, either accumulated or under construction. The text focuses on the search for potential and new forms of institution, that emerge today in the city, claiming autonomy and recognition and using the idea of culture (symbolic and territorial identities) as a counter political dimension. The article presents a case study in construction: the collaboration between Mercado de San Fernando, a local market, and Intermediae, a contemporary art center, approaching the debate on new institutionality from perspectives within and outside of the institution.

Keywords. City; urban; culture; institutionality; social movements.

Introducción

Este artículo se acerca al territorio de Madrid, una ciudad en ebullición que se debate entre la dominación de los poderes desde arriba y las experiencias de subjetivación y libertad que surgen desde abajo. Este escenario va del conflicto al entendimiento y del trabajo reproductivo en las redes a la construcción de otras formas de institucionalidad que permiten establecer colaboraciones críticas entre organizaciones sociales, redes excluidas, espacios de participación democrática y poderes fácticos económicos, sociales y culturales.

La progresiva transformación del clima político y social de la ciudad, de la que hemos sido testigos y agentes los últimos años, en especial, la catalización de ese proceso que ha supuesto el reciente cambio de gobierno municipal, ha tenido consecuencias. Por un lado, ha supuesto una cierta ‘paralización’ de agendas en muchas organizaciones y movimientos sociales, como si los deseos y planes contuvieran la respiración a la espera de una atmósfera más favorable. Por otro lado, a riesgo de que esa atmósfera no sea estable, algunas iniciativas buscan el contexto donde reproducirse ahora más y mejor, trabajando por la continuidad de esas experiencias y prácticas que comenzaron y se desarrollaron en un contexto previo al movimiento político reciente y funcionaron como herramientas de cambio¹.

¹ El 13 de junio de 2015, la candidata de Ahora Madrid, Manuela Carmena, fue investida alcaldesa de la ciudad. La investidura culminaba el proceso de formación de Ahora Madrid, una ‘candidatura ciudadana de unidad popular’

Durante el largo contexto político conservador, habitar las grietas institucionales significaba atravesar los muros de las instituciones para reproducir en ellas ciertas prácticas de intervención crítica desde lo social, poniendo en juego una idea de la inteligencia colectiva basada en la conexión de agentes y un sin fin de mediaciones implicadas. Ahora no es tanto la defensa de la continuidad de esas prácticas lo que está en juego, como el reconocimiento de ciertas metodologías útiles que, en contextos más favorables, habrán de encontrar la posibilidad de normalizarse, mejorarse, extenderse y ser apropiadas por otros. ¿Qué formas toman estas mediaciones heterogéneas? ¿Qué experimentos podemos articular para ensayar nuevas formas de institución desde la complejidad de estas prácticas?

El artículo presenta la colaboración entre el Mercado de San Fernando, un mercado tradicional de abastos en transformación situado en el barrio de Lavapiés, e Intermediae, un centro de cultura y creación contemporánea, como un ejemplo de estos experimentos. Para ello introduce primero una descripción de Madrid como una ciudad en transformación donde emergen nuevas formas de institucionalidad híbrida y abierta en un proceso de reinención de la gobernanza urbana. A partir de ahí, explora la construcción de otras formas de institucionalidad centradas en la búsqueda de modelos productivos y de consumo más justos, que se alejen de los modelos dominantes en pro de una economía social.

La ciudad en disputa: el barrio de Lavapiés

Revisando una guía turística de Madrid del año 1990², organizada en itinerarios, el barrio de Lavapiés queda incluido en el itinerario tercero, que aparece bajo el epígrafe “Por el Madrid castizo”. Tras un breve relato sobre El Rastro, donde se habla de las corralas de la Ribera de Curtidores como “verdaderas reliquias”, se adentra en Lavapiés o, como dice la guía, “en el corazón del casticismo”. En efecto, comenzando la última década del siglo XX, Lavapiés es mostrada a los ojos del mundo como la cuna del casticismo madrileño, de lo popular y de lo auténtico, en contraposición a lo cortesano, lo cosmopolita y lo vanguardista de otras zonas de la capital que recorren los otros itinerarios.

Veinticinco años después, la Guía de Madrid “Un estilo de vida”, que publica el Ayuntamiento de la ciudad³, ha modificado en buena medida su discurso sobre este barrio madrileño, poniendo en juego nuevos imaginarios y subjetividades. La guía, que en conjunto promociona turísticamente la ciudad a través de un intangible, el estilo de vida, define Lavapiés como el “Madrid multicultural con alma castiza”. Al espacio de representación del casticismo madrileño que la vieja guía de los noventa otorga a Lavapiés, la contemporaneidad agrega nuevas significaciones como lo multirracial, lo internacional, lo cosmopolita y la “cultura underground”, que convierten a Lavapiés en la “meca de lo

creada con el objetivo de presentarse a las elecciones municipales de 2015 en el Ayuntamiento de Madrid. La candidatura para las elecciones surgió del acuerdo entre la dirección de las agrupaciones políticas Podemos y Ganemos Madrid, una plataforma electoral de corte municipalista impulsada y desarrollada por iniciativas ciudadanas de este tipo y movimientos sociales de la ciudad, a la que también se sumaron independientes y otros partidos. Ver <http://ganemosmadrid.info/>, <https://ahoramadrid.org/> y https://es.wikipedia.org/wiki/Ahora_Madrid

² *Guía del viajero: Madrid*. Madrid: Susaeta, 1990.

³ Ver <http://www.esmadrid.com/guia-madrid/>

alternativo” –a través del arte, la gastronomía, los comercios de productos ecológicos y justos...–, incorporando otras formas de entender el barrio, en base a imaginarios colectivos, para su comercialización y su promoción hacia el exterior.

Hace tiempo que los intereses del capital, y en concreto, de lo turístico-inmobiliario, han puesto el foco en Lavapiés –al igual que en otras zonas centrales de Madrid y otras muchas ciudades del mundo–, sobre sus rasgos excepcionales, auténticos y distintivos, tanto sean de tipo material como simbólicos. El barrio asiste a un proceso ya largo de resignificación que usa los elementos de distinción originales (casticismo, paisaje popular, corralas, tabernas) y del pasado reciente (multiculturalidad, iniciativas culturales locales), y los convierte en mercancía, poniendo en jaque la excepcionalidad de Lavapiés.

En el caso de Lavapiés, este proceso se ha topado con la existencia de movimientos de oposición fuertemente arraigados en el barrio y que, a su vez, constituyen una de las particularidades del lugar. También ciertos movimientos sociales se dieron cuenta de la excepcionalidad de Lavapiés en un momento dado, no para su comercialización o explotación económica y cultural, sino como refugio para sus prácticas al margen del sistema capitalista. Esto pudo ser así porque Lavapiés, en los años ochenta y noventa, era aún un territorio muy degradado y marginal, donde ni el mercado ni las políticas públicas habían llegado con suficiente impulso, lo que hacía de este barrio un lugar de oportunidad para la experimentación social.

El Lavapiés previo a la llegada de las inversiones públicas en rehabilitación representaba uno de los paisajes de los denominados “barrios bajos” –en contraposición con los “barrios altos”–, con un trazado de calles adaptadas a las fuertes pendientes que condiciona la forma de las manzanas, alargadas, y un parcelario muy denso, con estrechas fachadas. El carácter popular de Lavapiés condiciona una elevada ocupación de los edificios en profundidad (no en altura, donde la norma son las tres o cinco alturas). La “casa corredor” o “corrala” es la que domina, con una gran cantidad de viviendas interiores con acceso a través de un patio interior. Las viviendas son pequeñas, un tercio de ellas inferiores a los 60 m² de superficie, con poca luz, deficientes servicios higiénicos (el 16% de las viviendas carece de W.C., siendo este colectivo), y con falta de baño o ducha en las tres cuartas partes de las viviendas (Dolores Brandis, 1983).

A la estigmatización física por la presencia de infraviviendas se añade la estigmatización social. Las malas condiciones de la vivienda y su abandono convierten tempranamente a Lavapiés en zona receptora de inmigración⁴. La elevada degradación física del entorno construido, con un alto número de inmuebles y viviendas vacías (un 23% del total, según el Censo de 2001), atrae a migrantes que actúan como factor clave de resistencia a la llegada de nuevas élites urbanas durante bastante tiempo, y a activistas y grupos de contrapoder que encuentran en Lavapiés un lugar propicio para el desarrollo de prácticas y subjetividades políticas y de vida en un barrio abandonado por lo institucional. Un abandono

⁴ Destacan dos oleadas de llegada de migrantes: la de finales del XIX y principios del XX, de carácter interior, motivada por la primera industrialización de Madrid y que consolida a Lavapiés como uno de los entornos más populares y ‘castizos’ de la ciudad (Manuel Antonio Zárate, 2001-2002), y la exterior, que arranca hacia 1999 y que personaliza a Lavapiés como barrio multicultural. De esta última fase resulta el paso desde el 17% de extranjeros del año 2001 al actual 33,7% (Zárate, 2001-2002; munimadrid.es/estadísticas).

que va a tener un punto de inflexión en el año 1997, cuando el barrio es declarado Área de Rehabilitación Preferente por la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte, en el contexto de las políticas de intervención pública para la rehabilitación del centro histórico de Madrid que habían comenzado unos años antes. Su objetivo era otorgar centralidad a Lavapiés, no de tipo geográfico, sino en relación a su posicionamiento simbólico con respecto al resto de la ciudad. Es decir, se pretendía lograr eliminar su carácter marginal y su condición de frontera, para ‘ennoblecerlo’⁵.

Paralelamente al desarrollo de las políticas públicas, se multiplican en Lavapiés los movimientos e iniciativas sociales de producción cultural crítica, formas de organización ciudadana que conjugan política, arte y cultura bajo lógicas de coordinación en red y autogestión. A los movimientos de lucha focalizados en la vivienda y la especulación inmobiliaria, que por medio del movimiento Okupa llevaban tiempo actuando en el barrio (son los casos de la calle Amparo 83 y de otros como el CSO Minuesa o PACISA), se suman la defensa de los servicios públicos, de los derechos de los inmigrantes, del patrimonio material e inmaterial, de la mujer y de los colectivos de LGTB, de la cultura libre y la contracultura, de la calidad de los alimentos y del entorno construido y vivido, de economías sociales y solidarias, etc. Se trata de espacios de acción y pensamiento críticos, físicos o en red, con formas diferentes de practicar y entender la política, la economía y la cultura desde lo colectivo y local.

Esta concentración de espacios de movilización social urbana en Lavapiés resurge con fuerza en el año 2011 con la explosión del movimiento 15M⁶, que da origen a un nuevo ciclo de movilizaciones, posicionando a Lavapiés, de nuevo y con más fuerza, en el imaginario colectivo como un lugar central, a la vez que refugio de los procesos que reivindican la democratización y la gestión directa del territorio. Así se concentran activismos y políticas de intervención pública, dos procesos que se cruzan en Lavapiés desde el final del pasado siglo, yuxtaponiendo maneras de entender, percibir, experimentar el barrio, y de construir sus paisajes en pugna, desde que los primeros se contraponen a las pautas y lógicas del mercado, y las segundas, las posibilitan (Maurizio Lazzarato, 2005).

En Lavapiés, el poder económico se enfrenta a movimientos de oposición y resistencia cultural que tratan de frenar, de forma activa, esta utilización capitalista de la cultura, la identidad local y el patrimonio territorial. Nos queda la duda de si sus prácticas culturales alternativas han favorecido el fenómeno de la *gentrificación*, y de si los más veteranos pueden ser considerados como los ‘pioneros’ que anteceden los sucesivos ciclos de invasión-sucesión de nuevas élites urbanas (Vicente Rodríguez, Dolores Puga y Carmen Vázquez, 2001-2002). Lo simbólico, lo patrimonial, lo cultural, se encuentran en disputa en

⁵ Entre 1998 y 2012 se invierten 144 millones de euros (64% inversión pública y 36% privada) en cuatro líneas de actuación: erradicación de la infravivienda, rehabilitación de calles, infraestructuras y espacios públicos, creación de nuevos equipamientos, principalmente grandes contenedores culturales y mejora de la seguridad. Hay que añadir, además, otras inversiones fuera de convenio: 11,95 millones de euros aportados por el Ayuntamiento para infraestructuras, 5,41 millones también del Ayuntamiento para el Programa Social, y 33,52 millones del Fondo de Cohesión Europeo (80% de la UE y 20% del Ayuntamiento) (Jorge Sequera, 2013).

⁶ El Movimiento 15M, también llamado de los *indignados*, es un movimiento ciudadano formado a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011 (convocada por diversos colectivos), tras la que un grupo de personas decidieron acampar en la puerta del Sol dando lugar durante varias semanas a la Acampada Sol y a las asambleas que, en pocas semanas, se extendieron por la ciudad. Sus antecedentes se sitúan en Atenas y las primaveras árabes, y sus repercusiones en el Occupy Global y otras expresiones que el movimiento de los indignados adoptaría en ciudades como Londres, Estambul, Nueva York o, más recientemente, Hong Kong.

Lavapiés. Como señala Mauricio Rojas (2015, p. 13), es la cultura la que se constituye “en un campo de lucha entre quienes pretenden transformarla en instrumento de utilitarismo económico, y aquellos que anclados en identidades territoriales o simbólicas la transforman en un recurso de resistencia, construida desde el mundo de los imaginarios pero con un claro objetivo de darle un nuevo sentido a la transformación material del mundo”. Hoy, la sobre-especialización comercial, cultural y de ocio de Lavapiés comienza a expulsar a aquellos pioneros hacia barrios más periféricos.

Formas de resistencia urbana: ¿otra ciudad posible?

En este contexto de pugna, se amplía el debate sobre el establecimiento de vínculos entre el espacio urbano, los proyectos de base ciudadana y los contextos institucionales. Asistimos, como se ha visto al hablar de Lavapiés, a una multiplicación de iniciativas ciudadanas implicadas en la construcción activa de su entorno urbano. Proyectos vecinales que recuperan vacíos urbanos, edificios desocupados que se transforman en centros sociales o solares donde crecen huertos urbanos constituyen una red de lugares que se autoconstruyen desde prácticas de mediación heterogéneas, desarrollando distintas modos de relación con la administración, creando nuevas formas de infraestructura urbana y situando la asamblea en el centro de la toma de decisiones. Estas prácticas proponen una renovada concepción de la ciudad contemporánea donde la producción cultural y lo patrimonial juegan un papel fundamental para su democratización y gobernanza.



Acción urbana en Lavapiés

Algunos ejemplos de estos proyectos que presentan nuevas formas de intervención en la ciudad son el Campo de Cebada, un lugar situado a pocos metros de El Rastro, que surgió tomando como coartada una intervención artística del colectivo Exyzt llamada “Isla ciudad”⁷, la ocupación del solar en Doctor Fourquet donde surgió el proyecto “Esta es una plaza” en 2008, utilizando como espacio de posibilidad un taller de intervenciones urbanas programado en La Casa Encendida, o el Centro Social Autogestionado La Tabacalera de Lavapiés. Este último caso resulta especialmente relevante, tanto en la forma de intervención de la infraestructura como en la mediación establecida con la administración a través de la Dirección General de Bellas Artes (dependiente del Ministerio de Cultura)⁸. Éstos son algunos lugares, pero no los únicos, en los que se está reinventando la ciudad. “Se trata de modelos de infraestructuras culturales abiertas, inspirados de la filosofía de la cultura libre”, que se extienden y distribuyen en otros barrios de la ciudad más allá de Lavapiés, como podemos ver en iniciativas como Autobarrios, en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles, o La Huerta de Tetuán (Olga Fernández, Azucena Klett y Zoe Mediero, 2015, p. 229).

Desde esta perspectiva surgen formas de organización que han devuelto a la ciudad una pregunta por su dimensión legislativa y, por tanto, por las condiciones de posibilidad que permiten, amparan o prohíben determinado tipo de proyectos culturales y de intervención ciudadana. El debate se produce articulando nuevas figuras, como la ‘custodia urbana’, elaborada desde el proyecto “Esta es una Plaza”, que permite pensar en cómo facilitar la gestión ciudadana del espacio público, según una lógica de corresponsabilidad social relacionada con el régimen del procomún. En este sentido podemos también destacar la gestación de la normativa municipal de huertos urbanos, promovida desde la Red de Huertos Urbanos y técnicos de la administración municipal, o el espacio de trabajo ligado a la plataforma Citykitchen, desde donde se diseñan herramientas metodológicas y espacios de diálogo entre actores culturales, sociales y administrativos, imaginando la configuración de instituciones híbridas para la gestión de la ciudad⁹.

La situación actual reclama formas de colaboración que replanteen los criterios de separación de funciones con las que la modernidad urbana habría construido sus instituciones. Es necesario configurar visiones complejas que den cuenta del universo de relaciones que constituyen la producción de la ciudad en búsqueda de nuevas políticas de cooperación y cuidado. Entendemos que el derecho a la ciudad de Henry Lefebvre, recuperado hoy en día por multitud de autores para pensar las transformaciones urbanas

⁷ El proyecto “Isla ciudad” formó parte de un polémico y controvertido festival de arte público, la Noche en Blanco (septiembre de 2010). Dos años más tarde, el Campo de Cebada recibiría además el premio Golden Nica a las comunidades digitales, otorgado por el Ars Electrónica Center de Linz, relacionando su modus operandi con la cultura libre.

⁸ En 2009, la Dirección General de Bellas Artes propuso a la asociación cultural SCCPP la realización un proyecto artístico-cultural en el edificio. Esta asociación, que había participado en los debates ciudadanos sobre posibilidades de gestión ciudadana del edificio, extendió la propuesta a otros colectivos y habitantes del barrio de Lavapiés firmando un contrato de un año por el que se comprometió a desarrollar colectivamente un proyecto llamado Centro Social Autogestionado La Tabacalera (LTBC). LTBC se articuló un año después como proyecto autónomo y solicitó a la DGBA la ejecución de un convenio de cesión de uso que diese estabilidad al proyecto todavía hoy activo.

⁹ Ver <http://comunidad.medialab-prado.es/es/esta-es-una-plaza/post/la-custodia-urbana-de-los-bienes-comunes>, <https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/> y <http://citykitchen.es/>

actuales, y actualizado por el geógrafo David Harvey¹⁰, supone una reclamación que puede ser expandida hacia el derecho a producir nuestras propias instituciones e infraestructuras.

Este imaginar otras instituciones, cómo afectarlas desde los deseos colectivos y, sobre todo, cómo relacionarlas con las preocupaciones locales y la vida política de la ciudad, es un debate que tiene una cierta trayectoria en el ámbito de la cultura, donde la discusión sobre otras posibles institucionalidades ha permitido formas de experimentación, colaboración y negociación entre movimientos sociales e instituciones, dando lugar a experimentos como La Tabacalera de Lavapiés. Este debate adquiere ahora nuevas dimensiones y sentidos en el contexto político de una ciudad en la que la vitalidad del debate institucional con respecto a la relación con los ciudadanos, iniciativas y movimientos sociales, es indiscutible.

Nueva institucionalidad: visiones desde dentro y fuera

El concepto 'nueva institucionalidad' tiene muchos habitantes, tiene tantas definiciones como significados. Probablemente ninguna que agote la intensidad de los deseos de estos habitantes. Como concepto, es uno de esos lugares donde depositamos los deseos de cambio de la sociedad. Entre los significados y definiciones que pueden ayudarnos a entender este concepto como herramienta, nos interesa el que presenta esta nueva institucionalidad como una conversación que abre formatos híbridos (organizaciones sociales-instituciones) planteando, en las fisuras del eufemismo neoliberal 'colaboración público-privada', ámbitos experimentales de innovación.

Tras más de un año de vida, el CSA La Tabacalera de Lavapiés aborda el debate en 2012, en un documento que intentó recoger la complejidad de la conversación del momento. Lo hacía bajo el epígrafe *La apuesta: pensar y ensayar nuevas instituciones*, y en él puede leerse: "Situación LTBC en el marco de la producción cultural, pero también en el de las prácticas de cooperación social, de gestión ciudadana abierta y participativa, de conservación patrimonial, de expansión de las redes de colaboración y de investigación del procomún, situarla en su contexto, requiere tener presente un horizonte de nueva institucionalidad que no solo reconozca el proyecto en su actual articulación, sino que, recogiendo las emergencias sociales y artísticas de las últimas décadas, también considere el caudal de posibilidades que inaugura [...]. Una nueva institucionalidad atraviesa dos momentos: (a) reconocer la capacidad ciudadana para gestar y gestionar su propio entramado institucional y (b) actualizar las relaciones entre la institución pública y lo social desde su mutua retroalimentación. Esta nueva forma de institucionalidad pasa por aceptar su carácter anómalo, híbrido y experimental y el valor que eso tiene como terreno fértil para ampliar el alcance de la gestión y producción de la cultura"¹¹.

Esta apuesta, la de habitar esos espacios híbridos con determinación y autonomía de los intereses económico-políticos, no viene impulsada exclusivamente desde Tabacalera o de los CSA. Ese impulso, bien sea configurado en intentos de acuerdo/conflicto, en la solicitud de cesión de espacios públicos –como Espacio Vecinal de Arganzuela, Tabacalera de Lavapiés, Seco, Campo de Cebada–, en apuestas más autónomas que han tomado espacios en la ciudad –como El Eko, La Enredadera– o en la tensión entre ambos

¹⁰ Ver Harvey (2013).

¹¹ Ver <http://latabacalera.net/wp-content/uploads/2011/11/Dossier-CSA-La-Tabacalera.pdf>

escenarios –como Patio Maravillas, Red de huertos urbanos de Madrid–, han abierto y provocado un debate sobre los distintos modos de enfocar la relación con la administración y habitar los huecos de lo institucional.

En este contexto, el “asalto institucional”¹² dibuja otras vías que se proponen como más eficaces en la consecución de objetivos, y que vienen identificando el concepto “nueva institucionalidad” con el de instituciones que puedan ponerse en marcha o intervenir desde la cuota de poder que se adquiere en los gobiernos municipales y estatales. En este sentido, podemos recuperar un fragmento del relato de la convocatoria denominada “Municipalia”, que tuvo lugar en el centro Medialab Prado el 28 de junio de 2014, y que daría lugar a una explosión de participación política en la ciudad: “En estos momentos, que consigamos un Madrid radicalmente vivible tiene mucho que ver con la capacidad que tengamos de generar mecanismos y herramientas desde una metodología abierta e inclusiva y con la mayor transparencia (...). Pretendemos poner un lugar en el que todos y todas podamos sumarnos al proceso de pensar esa nueva institucionalidad en común y desde abajo que permita que nuestros sueños se hagan ley”¹³. De la convocatoria llamada Municipalia surgiría la plataforma ciudadana Ganemos Madrid que, en su proceso de confluencia con otros partidos, generaría la “candidatura ciudadana de unidad popular” Ahora Madrid. Tras un inesperado resultado electoral, esta candidatura llegó a gobernar el municipio¹⁴.

Parece que en este escenario la grieta se amplía, abriendo varias hipótesis de trabajo para lo institucional en un futuro próximo que, durante la elaboración de este texto, está por venir. Como parte de este escenario futuro podemos imaginar nuevas situaciones híbridas que permitan desarrollar procesos experimentales en los ámbitos de lo social, de lo cultural y de lo urbano en general. Las grandes preguntas siguen centradas en la búsqueda de modelos productivos y de consumo más justos y que generen mayor cohesión, alejados de los dominantes. Un abordaje posible es el de favorecer espacios de investigación/acción que desarrollen el concepto de participación ciudadana en la toma de decisiones en lo local, y que permita aproximar a la vida cotidiana las consecuencias del modelo hegemónico de consumo.

Los movimientos y organizaciones sociales vienen siendo leídos como “vanguardia” de la innovación social en lo que se refiere a la organización política, muchas veces por el mero hecho de ser capaces de señalar algunas preguntas. En la velocidad de nuestros tiempos, los modos de esas supuestas vanguardias devienen en retaguardia en la avanzada del cambio. Las formas en las que hacer vanguardia desde la retaguardia, parecen más orientadas a poner en marcha experimentos replicables, libres de autorías o marcas que pongan en el centro preguntas que puedan hacerse extensivas.

¹² El “Asalto institucional” se refiere al debate sobre la apuesta electoral articulada desde los movimientos sociales y las iniciativas ciudadanas durante el año 2014 y 2015 con las elecciones municipales, autonómicas y estatales en perspectiva. El asalto a las instituciones, bien sea del ámbito estatal, autonómico o municipal, es entendido en este contexto local como el paso del espacio político de los movimientos sociales al trabajo político dentro las instituciones. Ver la entrevista de Izaskun Sánchez Aroca a Débora Ávila y Marta Malo en <https://www.diagonalperiodico.net/global/26087-asalto-institucional-no-es-la-unica-via.html>

¹³ Ver <http://ganemosmadrid.info/1er-encuentro-municipalia-ganemos-madrid/>

¹⁴ En las elecciones autonómicas y municipales celebradas el 24 de mayo de 2015, la candidatura ciudadana Ahora Madrid, surgida en parte de aquel movimiento Municipalia, alcanzó los votos suficientes para alzarse con el gobierno de la ciudad.



Convocatoria Municipalia en Medialab-Prado

Mercado de San Fernando, habitar la grieta

Siguiendo esta deriva de pensamiento-acción, llegamos al mercado de San Fernando, situado en el barrio de Lavapiés. “Este mercado comenzó a deshabitarse en la primera década de los 2000. Primero se vació la planta de arriba y en 2010 solo quedaba con actividad el 50% de los puestos de la planta baja. En ese momento, los comerciantes del Mercado de San Fernando, impulsados por un grupo de activistas organizados en la «Plataforma en defensa de los mercados de abastos», decidieron publicitar el coste real de la concesión de los puestos, abriendo el mercado a diversas iniciativas de gente del barrio. A principios de 2013, todos los puestos de este Mercado se encontraban ya con plena actividad. Los comerciantes comparten ahora la gestión del mercado en igualdad de condiciones formando parte de la Asociación de Comerciantes del Mercado de San Fernando. Desde entonces, la asociación se encuentra en un periodo de transformación, tanto en la forma de organizarse como en la forma de reaccionar ante las amenazas y las oportunidades”¹⁵.

¹⁵ Extracto del proyecto “El Mercado habitado” presentado por la Oficina de Urbanismo Social - <https://oficinaus.wordpress.com/>- (en colaboración con otros) a la convocatoria “Una Ciudad Muchos Mundos”, abierta por Intermediae en primavera de 2015. El proyecto consiste en un itinerario de investigación y acción en el Mercado de San Fernando de Lavapiés, que plantea preguntas sobre nueva institucionalidad en un mercado de abastos de barrio en transformación. Para más información sobre la “plataforma en defensa de los mercados de abastos” y Mercado de San Fernando, ver: <https://mercadodeabastos.wordpress.com/> y <http://www.mercadodesanfernando.es/>

A través de este extracto del proyecto “El Mercado habitado” (en desarrollo en Intermediae desde la primavera de 2015), la Oficina de Urbanismo Social sitúa el Mercado de San Fernando en esos resquicios que el marco neoliberal ha dibujado en la ciudad de Madrid. Habitarlos ha supuesto el desarrollo experimental de una veintena de pequeños proyectos de autoempleo y superar, no sin dificultades, unas obras exigidas por el Ayuntamiento de Madrid que han supuesto una mediación política y administrativa de gran complejidad¹⁶. La transformación de los mercados de abastos en Madrid se relaciona con la evolución de los hábitos de consumo en la ciudad. Esta evolución se da en paralelo a la emergencia de formas alternativas de consumo, el debate del consumo responsable, el comercio y la producción de proximidad, los mercados basados en criterios ecológicos o la investigación de una economía social basada en planteamientos democráticos. Inscrito en esta paradoja, el sentido de los mercados de abastos era, y sigue siendo, proveer de un buen abastecimiento de materias primas a precios asequibles a escala local.



Mercado de San Fernando (exterior)

¹⁶ Dicha mediación se produce entre técnicos de la administración pública municipal y autonómica, en la fase final de la legislatura, una entidad financiera (Banco de Santander), que no se ha mostrado colaboradora con la Asociación, y una empresa constructora (ELIO), que entra en concurso de acreedores durante el propio proceso. Las obras, finalmente subvencionadas en un 80%, han sido posibles sin superar la carga económica que los asociados expresaron que podían cubrir (1,5 veces la cuota habitual)

En este contexto, el proyecto del “Mercado habitado” se plantea abrir un proceso democrático para pensar nuevos modelos de mercado y consumo que ayuden a repensar el mercado de San Fernando. En el desarrollo de este “habitar el mercado” durante estos años se ha evidenciado que la actividad económica pujante es la hostelera, marcada como tendencia en todo el barrio (y en el conjunto del centro histórico de la ciudad). Dentro del mismo mercado, otras iniciativas, pequeñas, algo ajenas a esta actividad dominante, vienen desarrollando proyectos que dan una respuesta, casi siempre incompleta, a la precariedad, y se alejan de esa centralidad hostelera *mainstream*, planteando actividades económicas alrededor de lo cultural, de otros modelos productivos e, incluso, sobre otras formas de cohesionar socialmente el barrio. La situación hace urgente la búsqueda de alternativas de gestión para mantener la función pública de los mercados de abastos, que incorporen nuevos planteamientos al servicio de los intereses locales, así como el debate sobre nuevas formas de consumo, hegemónicas y contra-hegemónicas.

De la dimensión colectiva del proyecto, se deduce la posibilidad de generar un espacio rico de debate y participación que supere los planteamientos de quienes los promueven y facilitan, en un intento de que los conceptos puestos en juego –como el de nueva institucionalidad abordado en este texto–, las preguntas planteadas y las herramientas que puedan generarse en el proceso puedan reconocerse como útiles por una comunidad mucho más amplia.

Intermediae, entre lo institucional y lo instituyente

Desplazamos el análisis hacia las prácticas institucionales desarrolladas en Intermediae, un centro de creación situado un poco más al sur de la ciudad donde se despliega el proyecto del “Mercado habitado”. En este momento cabe recuperar el aparato conceptual generado en torno a esa ‘nueva institucionalidad’ artística y cultural para describir una serie de prácticas curatoriales, artísticas y educativas que, distribuidas geográficamente, desarrollaron ideas concretas para cambiar las instituciones de arte, sus mandatos y formatos como sitios de investigación y socialmente comprometidos como espacios de debate público. Dichas prácticas forman parte de la reflexión crítica sobre otros modelos institucionales que ha tenido en el ámbito cultural una incidencia particular, en un momento en el que el cuestionamiento del estado de bienestar, las crisis económicas y la transformación de los modelos de producción y distribución de conocimiento han hecho urgente la redefinición de las relaciones entre creadores, ciudadanos y estructuras (Olga Fernández et al., 2015)¹⁷.

¹⁷ Este análisis del marco teórico de la nueva institucionalidad parte de un trabajo compartido y realizado por la autora Azucena Klett en colaboración con Olga Fernández López y Zoe Mediero en varias ponencias: “Curating as methodology. The co-production of public space in Madrid”, en el Simposio *Curatorial Practices Reframed: Politics and Pedagogy in Curating Contemporary Art* (1-2 Nov 2013), Dep. of Arts of European University (Nicosia, Chipre); “Hundred methodologies. The construction of another institutionality from the standpoint of cultural production”, en el Simposio *STS turns aesthetic. Architecture, design and the fine arts as epistemic cultures in the making* (7-8 Nov 2013), ETH Zurich y ZHdK Zurich University of the Arts; “One Hundred methodologies to de-cast the institution”, en el Simposio *Transmissions and entanglements: Critical conversations about crafting, performing and making* (11-12 Jun 2014), Dep. of Visual Sociology, Goldsmiths University of London.

Intermediae es una institución cultural que se inscribe en este debate. A través de sus prácticas investiga activamente sobre formas de gobernanza híbridas para la ciudad, tanto en el desarrollo de diversas hipótesis de trabajo, como en la puesta en marcha de experimentos concretos. Esta propuesta entra en contradicción manifiesta con la política de 'branding de ciudades' (ciudad-marca) en la que podemos contextualizar su puesta en marcha por parte del gobierno municipal en torno al año 2007, cuando todavía podía hablarse de una economía basada en el 'auge del ladrillo' ¹⁸. Intermediae propone desde entonces entender el espacio institucional como espacio público y el medio museístico como una herramienta de mediación y transformación. En este contexto, se define como un espacio de posibilidad que, frente a un programa cerrado, propone trabajar a partir de una agenda política compartida con los agentes y movimientos sociales con los que comparte ecosistema. El espacio institucional se hace poroso y abierto a la intervención de otras iniciativas culturales a través de dispositivos de interacción, mediación, apertura y negociación (desde un compromiso local y una concepción íntimamente ligada al concepto



de colaboración)¹⁹.

Vivero de Iniciativas Ciudadana, Intermediae-Matadero Madrid

El caso de Intermediae en la ciudad resulta especialmente relevante si tenemos en cuenta que en el contexto local no ha habido muchos precedentes similares que enfatizen la co-

¹⁸ Intermediae se situaba -y se sitúa- en Matadero y en el proyecto urbanístico Madrid Río, dentro de una política municipal que apuesta por convertir esta parte de la ciudad en un referente turístico y de renovación inmobiliaria. Esta circunstancia, entre otras, hizo que se enfrentara a un ecosistema cultural muy crítico con el proyecto. Para ampliar información sobre el uso de los grandes centros de arte y cultura como generadores de grandes proyectos de transformación urbana, ver Jesús Carrillo (2008).

¹⁹ Para amplia información sobre el proyecto Intermediae, se recomienda la lectura de Olga Fernández (2015).

responsabilidad en la definición del espacio público y la construcción colectiva de la propia infraestructura. El espacio funciona también como una plataforma donde agentes de la administración, iniciativas ciudadanas y activistas comparten un espacio de trabajo y negociación a través de varios proyectos que abren nuevas formas de colaboración. Esta noción de institución evidencia las posibilidades que alberga como infraestructura abierta a la ciudadanía y a una imaginación colectiva radical para generar interferencias contra el tipo de políticas urbanas en las que se inscribe. En este contexto, es pertinente señalar un programa específico de acción e intervención directa en el espacio público, fuera de sus ‘muros’, un programa que permite establecer vínculos de trabajo con proyectos de base ciudadana desde una perspectiva distribuida y descentraliza de las prácticas y los recursos.

Con el fin de abordar qué puede significar este tipo de colaboración, que pone en red ‘lo institucional’ con el tejido cultural la ciudad, es necesario conectar estas prácticas con las transformaciones urbanas que, junto con la materialización del movimiento 15M y el debate municipalista, afectan profundamente a las formas de relación entre las instituciones y una ciudadanía activa y crítica, abriendo el espacio para el desarrollo de proyectos como el “Mercado habitado”, en el que están involucrados los autores de este texto. En este contexto, podríamos decir que en Madrid la discusión sobre la función social de las instituciones se traduce en una tensión productiva entre los procesos instituyentes que tienen lugar en la ciudad y la búsqueda de nuevas formas de gestión en las instituciones, presente en el uso de términos como “instituciones de lo común” o “instituciones anómalas”²⁰.

Como parte de este enfoque encontramos distintas alianzas entre determinadas instituciones y programas culturales y los espacios y prácticas presentados en este texto. Estas alianzas permiten trazar una posible genealogía de ‘colaboraciones anómalas’ entre contextos institucionales y proyectos con una clara vocación de autogestión, generando todo un campo de experimentación enfocado a la creación de otras formas de institucionalidad pública en diálogo con procesos instituyentes en la ciudad. Situados en el centro de la paradoja que hace tanto de los centros de arte como de los mercados locales caballos de Troya de la gentrificación, la mediación crítica desde los contextos institucionales puede albergar un enorme potencial estratégico. En palabras de Alejandro Cevallos, este tipo prácticas institucionales no se sitúan en el lugar de la subversión, entendida como una lucha “desde afuera” de la institución, sino que se comprometen con la exploración crítica y en profundidad de las representaciones de la ciudad dominantes que producen, generando prácticas comprometidas con la apertura del espacio público institucional para la producción de “contraversiones” que empujan la imaginación sobre el devenir de la ciudad (Alejandro Cevallos y Anahi Macaroff, 2015, p. 4).

En la base de estas alianzas encontramos un componente de investigación en torno a la gobernanza y a la participación en la gestión de la ciudad, a la vez que podemos intuir herramientas y formas de trabajo para la creación de nuevas formas de institucionalidad. Brian Holmes explica cómo “los movimientos sociales incorporan necesariamente una

²⁰ Ver *Carta*, nº 2, primavera-verano, 2001, Madrid, Museo Reina Sofía. Disponible en <http://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/revista/pdf/carta2.pdf>

matriz de cuatro elementos que convergen: arte, investigación científica y teoría crítica, medios y política (auto-organización)", a lo que añade la idea de cómo "los movimientos sociales se construyen en la esfera cultural de la sociedad" (cit. en Irmgard Emmelhainz, 2013). En este sentido, cabe preguntarse por las posibilidades que puede ofrecer el contexto de la cultura como espacio de experimentación, investigación y especulación de otras formas posibles de institución y, por tanto, de construcción de lo urbano, que ayuda a interpretar el proyecto del "Mercado habitado".

Conclusiones

La idea de ciudad es inseparable de la idea de mercado y de exposición. En el origen de todas las primeras organizaciones llamadas *ciudad* existe ese componente. Esa es la pulsión. Como elementos comunes encontramos una cultura basada en relaciones en el territorio, modos de vida que abarcan la producción y hacen necesario establecer relaciones de intercambio material (y simbólico), de ahí la ciudad, el mercado y la exposición. Podemos también hacer lecturas de cómo los espacios urbanos, y su capacidad de expresión simbólica de formas de poder y organización social, marcan la capacidad de exposición de ciertos mercados.

Asumiendo que la ciudad es mercado y es exposición, es posible que otras perspectivas metodológicas del estudio de estos procesos nos permitan poner en relación algunos conceptos. Es ampliamente reconocido el relato de la arquitectura como disciplina académica al servicio del poder. La ciudad también lo es. Puede que identificar ese poder en otro tipo de agentes sociales nos permita poner esa capacidad de mercado y de exposición al servicio de otros (mejores) intereses, hoy en manos de las fuerzas dominantes que, en forma de institución, económica y de consumo, dirigen y modelan paisajes y subjetividades colectivas. En un contexto de resurgimiento de lo cívico, por urgente y necesario, la lucha se produce por recuperar la ciudad, su mercado y su capacidad de exposición; la ciudad como institución en sí, y las instituciones que la componen. En Madrid hemos tomado la plaza gubernamental. Está por ver la capacidad de facilitar un mercado más humanizado y de 'desmuseizar la ciudad'.

Entre tanto, la evidencia es la potencialidad de la cultura y la creatividad humana que no han sido eliminadas, y que se cuele en esas fisuras, intersticios o entre pliegues que deja un sistema, por otro lado, lleno de contradicciones. En un contexto de fuerte conservadurismo neoliberal, Madrid, desde hace años, está proponiendo nuevos lenguajes y también nuevas formas de entendimiento para lograr una ciudad más vivible. La cultura, no la industria cultural, se está posicionando como herramienta y como medio para la experimentación social. El pensar y crear una nueva institucionalidad basada en una real participación ciudadana se está dando en muchos espacios. Intermediae, que es institución, lleva tiempo creando alianzas tácticas, redes y proyectos experimentales a partir de su propio mapa de afinidades políticas en la ciudad. Hoy se alía con el Mercado de San Fernando para profundizar en el debate y agilizar, si es posible, medidas de urgencia, tanto para el propio

Mercado como para un espacio más amplio que emerge de una concepción distribuida de la ciudad.

El artículo esboza el potencial de esta colaboración. Aborda la producción de modelos contra-hegemónicos de representación, y analiza la creación de formas críticas de institución desde el diálogo con iniciativas y proyectos de base ciudadana. Se pregunta por las consecuencias que el modelo hegemónico de consumo tiene sobre las vidas cotidianas del barrio y de la ciudad, abriendo el debate sobre modelos de consumo más justos que ayuden a la generación de una economía social para la ciudad. En su descripción, sitúa el Mercado de San Fernando y sus habitantes como agente clave en la transformación actual de la ciudad, junto a muchas otras iniciativas ciudadanas implicadas en la construcción activa de su entorno urbano. Pone el acento en la búsqueda y el reconocimiento de ciertas metodologías y herramientas útiles, como la apertura de espacios de diálogo y nuevas formas de colaboración entre diferentes agencias políticas. Esperamos que la hipótesis del “Mercado habitado” fortalezca la construcción de nuevas formas de institucionalidad híbrida y abierta que en los últimos años han emergido en la ciudad en este proceso de reinención de la gobernanza urbana en el que estamos inmersos.

Bibliografía

- Brandis, Dolores (1983). *El paisaje residencial en Madrid*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- Carrillo, Jesús (2008). *Las nuevas fábricas de la cultura: los lugares de la creación y la producción cultural en la España contemporánea*. Disponible en <http://medialab-prado.es/mmedia/689>
- Cevallos, Alejandro, y Macaroff, Anahi (2015). Introducción. En Alejandro Cevallos, Anahi Macaroff y Javier Rodrigo (eds.), *Contradecirse a una misma. Museos y mediación educativa crítica. Experiencias y reflexiones desde las educadoras de la Documenta 12* (pp. 4-9). Quito: Fundación Museos de la ciudad.
- Emmeklhainz, Irmgard (2013). Arte y giro cultural: ¿adiós al arte autónomo comprometido? Disponible en http://salonkritik.net/10-11/2013/01/arte_y_giro_cultural_adios_al.php
- Fernández, Olga (2015). What if an institution was curated? Intermediae as an institutional hypothesis. En Paul O'Neill y Mick Wilson (eds.), *Curating and/as research* (pp. 87-112). Londres: Open Books.
- Fernández, Olga; Klett, Azucena, y Mediero, Zoe (2015). En medio de las cosas. Investigación indisciplinar, entre el espacio artístico, la academia y la ciudad. En Antonio Collados y Javier Rodrigo (eds.), *Transductores 3. Modos de trabajo artístico en contexto. Itinerarios, útiles y estrategias* (pp. 225-226). Granada: Centro de Arte José Guerrero-Diputación de Granada.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Holmes, Brian (2012). Eventwork: The four fold matrix of contemporary social movements. En Nato Thompson (ed.) *Living as form* (p. 73). Nueva York: Creative Time. Disponible en <https://brianholmes.wordpress.com/2012/02/17/eventwork/>
- Lazzarato, Maurizio (2005). Biopolitique/Bioéconomie. *Multitudes*, 3(22), 51-62.

Rodríguez, Vicente; Puga, Dolores, y Vázquez, Carmen (2001-2002). Bases para un estudio de la gentrificación en Madrid. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 137-138, 273-310.

Rojas, Mauricio (2015). *Dialéctica del patrimonio. Modernización y cultura activa en disputa*. México: Ediciones Del Lirio.

Sequera, Jorge (2013). *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral

Zárate, Manuel Antonio (2001-2002). Imágenes mentales del centro de Madrid, el barrio de Lavapiés. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 137-138, 403-423.

Historia editorial

Recibido: 1/07/2015

Primera revisión: 2/09/2015

Aceptado: 28/09/2015

Publicado: 4/11/2015

Formato de citación

Casilda Cabrerizo Sanz, Azucena Klett y Pablo García Bachiller (2015). De alianzas anómalas a nuevos paisajes políticos. Madrid, Lavapiés y otras geografías de lo común. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 163-178. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/cabrerizo_klett_garcia



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.